

lazo que unía a las naciones cristianas, negando o desconociendo el principio superior que formaba la civilización europea y le prestaba unidad armónica, y haciendo brotar enemistades, persecuciones crueles y prolongadas, y sangrientas guerras, tal vez el protestantismo retardó el progreso en lugar de acelerarlo, e hizo que esta civilización europea se apartase del punto a que anhelaba llegar, crease dificultades y peligros y se expusiese más a perderse, dando un salto mortal y tomando por el atajo, que yendo a paso lento por el camino trillado y seguro. De la misma suerte, si miramos la pintura del antiguo régimen..... y si comparamos aquella paz relativa con el desorden, tumulto y estrago que sobrevino a poco, nos parece que un suave idilio se cambia en tragedia horrorosa, y que se retarda, en vez de acelerarse, el movimiento de las sociedades humanas hacia más altas esferas de ilustración, de paz, de igualdad posible, de libertad y de justicia..... Es verdad que los hombres, valiéndose de artes útiles y de nuevas e ingeniosas invenciones, elaboran hoy inmenso cúmulo de productos; pero al ver y codiciar las enormes riquezas reunidas en pocas manos, la miseria de la gente trabajadora, es esfinje que lejos de morir se agiganta, que pone mayor grima que nunca, y que plantea pavorosos problemas. Entretanto, la desconfianza de unas naciones con otras, apenas conserva la dispendiosa paz, manteniendo millones de hombres y empleándolos sin otro provecho que amenazas y preparativos para titánicos duelos a muerte. De aquí que todo ciudadano se vea obligado a empuñar las armas y costear su importe y el gasto que ocasionan, lograndose así la suspirada fraternal concordia y la dulce libertad, por la que tanto se ha combatido. Con la difusión pacífica de las luces, y con el pausado adelanto y modificación de leyes y costumbres, ¿no se hubiera logrado mejor que revolucionariamente la extirpación de los abusos, la atenuación en el rigor y crueldad de las penas, la desaparición de no pocos defectos de que el antiguo régimen adolecía, y el advenimiento de la libertad y de la fraternidad verdaderas?"

Pero, ¿cuándo iban a caber tan nobles ideas en la caliginosa inteligencia de aquellos liberales mexicanos que por virtud de sus juramentos masónicos, tienen que ser amigos de los enemigos del catolicismo? "La educación impartida a nuestro pueblo, decía un órgano porfirista, es enemiga de los principios de libertad. Tráiganse al país preceptores protestantes, y despójese a los frailes del dominio de la conciencia del pueblo, y se conseguirá que triunfen y predominen, entre los mexicanos, las ideas liberales." (Men. 7 jul. 1871) Pues bien, "se puso en importar protestantes ya que indígenas no los había." (V. Salado) Y con repugnancia y afrenta del pueblo católico, y con infracción de las leyes de reforma, el gobierno del Gral. Díaz, pedísecuo del ministro juarista, Matías Romero, como él pudo haber dicho: "Nosotros hicimos algo más que permitir a los protestantes el libre ejercicio y predicación de su religión. Pensamos que uno de los mejores medios de disminuir los males de la dominación política del clero y sus abusos, era favorecer el establecimiento de otras sectas que por su competencia le obligaran a reprimirse

en sus anteriores excesos." (Rom) Y tal sucedió. El gobierno de Díaz pensionó a Andrés Osuna, obispillo protestante, y otros cuatro ministrillos, para que hicieran estudios pedagógicos en un colegio protestante de los E. U., (El Espectador de Monterrey en Veg. 20 ag. 1898) y nombró Director General de Instrucción Pública, en el Estado de Coahuila, al mismísimo Osuna quien convirtió todas las escuelas del Estado en cátedras de pestilencia y "propaganda evangélica." (Pr. 27 nov. 1917)

En señal de buen compañerismo, vióse en la capital a los profesores de las escuelas oficiales, ministro y subsecretario de Instrucción Pública, Justo Sierra y Ezequiel Chávez, asistir a las fiestas de la protestante Asociación de Jóvenes Cristianos, y hasta echar en ellas peroratas en loor de esa congregación herética, (La Ciudad de Dios en Veg. 22 dic. 1907) que no es más que un ramo de ortiga pendiente de la masonería y patentemente de la yanki.

Para gobernador del católico Estado de Puebla, nombró Díaz a un masón y protestante, Juan Crisóstomo Bonilla; después de éste, a Juan Nepomuceno Méndez, también masón y además sañudo obispo protestante, como tal, inhábil para ocupar el puesto de gobernador.

Al paso que a los católicos no se les permite celebrar públicamente actos religiosos, ni aun dentro de los atrios de las iglesias, ni por lo mismo bendecir sepulcros en cementerios aun cercados (28 mayo 1906), Díaz, haciendo una odiosa excepción a favor de la herejía, consintió, informa un órgano protestante, en que el americano Ejército de Salvación, con sus tamboras y distintivos religiosos, cantara, predicara y se paseara procesionalmente por las calles. El mismo colocó, por medio de un delegado, la primera piedra de un edificio protestante y americano, la Asociación de Jóvenes Cristianos, a cuyo frente estaba, aunque ni joven, ni cristiano, el vice-presidente de la República, Ramón Corral. (Fa. oct. 1907. 18 jun. 1909) El mismo, que nunca pisaba un templo católico, temeroso de "alborotar la caballada," frase suya, asistió con carácter oficial e infracción de las leyes de reforma, a las exequias de McKinley y a las del Gral. Grant, invasor de México, celebradas en un templo protestante arrebatado a los católicos.

En tanto que se confiscaba con extremado rigor, cuando eran denunciados, los inmuebles de la Iglesia católica, escapados del gran saqueo de la reforma, nunca se dió el caso de un templo, una escuela, un hospital, un seminario, una residencia episcopal protestante, que hubieran sido intervenidos. El gobierno, tanto de Díaz, como el manicomio y presidio suelto que presidía Carranza, exoneraba del pago de contribuciones las propiedades de aquellas sectas, y les permitía conservar bienes raíces de su corporación religiosa, a espaldas de las leyes de reforma que sólo a los católicos aplica el liberalismo perseguidor. Tal admitió un predicante americano, Mr. Winton (Hear. p. 188) y con bastante claridad lo insinuaba esta noticia publicada en E. U. Presentóse al embajador americano una delegación de las sectas protestantes establecidas en México, quejándose de que la nueva Constitución declaraba bienes raíces a las

propiedades raíces de sus Iglesias. Tras justificar el embajador lo decretado en la Constitución, por haber sido, osó decir, "una corporación debidamente constituida," tranquilizó a los delegados, prometiéndoles arreglar satisfactoriamente por la vía diplomática el asunto en cuestión; y tan así fué que al día siguiente, marzo 17 de 1917 Carranza imponía contribuciones a todas las propiedades de las iglesias católicas, con exclusión de las pertenecientes a las sectas protestantes. (Veg. 1917. p. 175) Esa desigualdad irritante, en perjuicio del catolicismo, Religión nacional, y en favor del protestantismo americano, vanguardia de la anunciada invasión de los enemigos tradicionales de México, es otra de las manchas más vergonzosas que señalan al liberalismo impío y traidor.

Madero rodeándose de oficiales protestantes y solicitando la intervención de los hugonotes yankis en contra del partido católico.— Carranza excediendo a los demás presidentes en su apoyo a los protestantes

En cuanto a la presidencia tragicómica de Francisco Madero, a quien nadie pudo levantar el falso de que tuviera un sol a guisa de cerebro, y al que la prensa llamaba a cada paso: "el lunático de Parras, el mono de Coahuila," (Edt. p. 65) ¿cuándo iba a dejar de promover la propaganda protestante, siendo que "su familia había ayudado de una manera muy eficaz, dijo un ministro de la secta, a la fundación de un colegio protestante en Saltillo, el Instituto Madero?" (Ant. 16 oct, 1914) Consistió esa ayuda en el despojo hecho por Evaristo Madero, cuando gobernador de Coahuila, de un terreno de la iglesia de San Francisco que él, muy generoso con lo ajeno, regaló a los protestantes yankis, para que en él edificaran su colegio y preparasen lo que don Evaristo, a fuer de liberal ayankado y protestantizado, tanto anhelaba: la anexión de su patria a México. (1)

"El número de oficiales protestantes en el ejército revolucionario de Madero, y después en su gobierno, leemos en una revista de las sectas, fué una de las cosas más notadas en aquel movimiento. De presidente, solicitó la intervención extranjera de los Operarios Protestantes de Norteamérica, pre-

(1) En 1883, cuando gobernador de Coahuila, manifestó Evaristo Madero al administrador de una de sus haciendas, el americano Samuel Hensley, quien así lo publicó en 1915, que después de Díaz habría una revolución, y luego la intervención armada de los E. U., la que duraría lo bastante para pacificar a México, y durante la cual progresaría tan rápidamente el país, que clamorearía por su anexión a Estados Unidos, a fin de libertarse de nuevas revoluciones. En cuanto a mí, dijo el Sr. Madero, estaría encantado de

guntando por el modo más eficaz para fomentar en México el protestantismo, y así contrastar a los católicos que acababan de derrotar a un candidato liberal en una elección para gobernador de Estado. Contestósele que el mejor modo para éso, y el único favor que le pedían los protestantes americanos era que hiciese cumplir con todo rigor las leyes de reforma promulgadas por el liberal mexicano más insigne, Benito Juárez." (Missionary Review of the World, June 1914) En definitivo, dícelo el embajador americano en México, protestante y masón por añadidura: "La administración maderista era hostil a la Iglesia Católica." (Mess. 5 oct. 1916)

Asesinado Madero, los ministros protestantes siguieron fungiendo de capitanes, coroneles y generales entre las hordas de marihuanos carrancistas. Ministro era el gobernador Antonio Villarreal y otro gobernador más; ministro era el antiguo matancero, presidente provisional, Eulalio Gutiérrez que, como tales, estuvieron a sueldo de los protestantes americanos. (Ke)

Uno de aquellos ministros escribía jubiloso: "Cuando la revolución empezó, las iglesias protestantes, casi sin excepción, se lanzaron a ella; porque creían que el programa de la revolución representaba lo que éstas iglesias habían predicado por años; y el triunfo de la revolución era el triunfo del Evangelio. Hubo congregaciones enteras que, con su ministro al frente, voluntariamente se ofrecieron al servicio del ejército revolucionario, los hombres yendo al frente, y las mujeres ayudándoles en casa." (Current Opinion. N. Y. oct. 1919)

Ateniéndonos a esas confesiones de parte y otras que aquí transcribimos, se puede asentar con todo derecho que los protestantes americanos, que sus "iglesias casi sin excepción" cargan con los robos, asesinatos, violaciones de mujeres, profanación de templos, clausura de escuelas católicas, en fin, con todas las atrocidades que perpetró la revolución carrancista, y que de ello hacían gala y mérito aun en octubre de 1919.

Carranza, que de gobernador de Coahuila, pasaba regularmente una mensualidad al colegio protestante del ministro Inman en Piedras Negras, cuando presidente siguió subvencionando con el dinero de los católicos a escuelas anticatólicas y americanas, contra lo prohibido por la Constitución. Esta incapacidad a los ministros del culto para dirigir planteles de instrucción primaria y ejercer su ministerio. Carranza informó a los protestantes americanos que la tal prohibición no rezaba con ellos; que siguieran adelante como antes con su propaganda sin temor alguno; y que por favor se guardasen bien de retirar de México sus ministros; que él, bondadoso con extremo, les ayudaría a violar la Constitución. Tal declararon bajo juramento, ante un comité del Senado, en Wáshington, los mismos predicantes de las sectas de aquella nación. (Hear. p. 187. 102. 99. 519)

ello; porque mis propiedades quedarían aseguradas y valdrían muchas veces más de lo que actualmente están valiendo. (Marfa Town Talk. 11 sept. 1915) A principios de 1911, murió en Monterrey Evaristo Madero, de 82 años de edad, auxiliado en sus últimos momentos por el Illmo. Sr. Leopoldo Ruiz.

De ahí su intento de sostener 2.300 predicadores que se extiendan por todo México, como otros tantos tentáculos del pulpo protestante (Veg. 1920 p. 707)

Vióse entonces a Carranza, que clausuraba los planteles de los católicos y prohibía a los sacerdotes que abriesen y dirigiesen nuevas escuelas y en ellas enseñasen Religión, abrir él mismo en la capital una escuela protestante en el convento de la Concepción (Prob. p. 39); violar la neutralidad religiosa y escolar del gobierno, mandando en grupo, al templo metodista, dos veces por semana, a los niños del hospicio de Puebla, institución oficial (Ep. 21 set. 1919); nombrar al protestante Moisés Sáenz, director de la Escuela Nacional Preparatoria; al ministro protestante Alfonso Herrera, secretario de la Universidad Mexicana; y para director de la Instrucción Pública en la capital, al obispo de la farándula protestante, Andrés Osuna, cuyo yankismo, un predicante americano, el Reverendo Inman, que por dinero estuvo prestigiando en E. U. al siniestro Carranza, así ensalzaba: "Hombres como Osuna, partidario de los americanos, son los que reconstituirán a México. Esos mexicanos protestantes están llevando a cabo, exactamente y con tanta rapidez como es factible, el mismísimo programa que ejecutaríamos nosotros al invadir a México," (Hear. p. 7. 9. 10) cosa, por otra parte, tan conocida como la ruda.

De acuerdo con ese programa, cinco sectas americanas coligáronse en 1914 y reunieron entre sí unos cinco millones de dólares, que después subieron a "60 millones" (Pastorales obpos. Tulancingo y Guadju.), proponiéndose levantar una escuela protestante en cada una de sus iglesias, y así, cual decían, "educar y evangelizar a México con la buena voluntad del gobierno carrancista" que nunca les faltó, y recibió agradecido unas 9.000 biblias con la bandera mexicana grabada en la portada, que de Wáshington se le remitían para que escudriñaran las Escrituras sus soldados analfabetas. (Ant. 11 dic. 1915. 18 mar. 1916)

Con esa "buena voluntad del gobierno carrancista," anunciaron los pastores de majadas evangélicas que iban a ensanchar su Seminario de Unión Teológica en la capital, levantar allí un hospital y otros en las demás ciudades, fundar ocho escuelas de agricultura, una escuela de artes y oficios en cada centro oficial, y escuelas normales en distritos que de ellas carecen: (Hear. p. 104. 105) todo éso, no para ilustración del pueblo; no para alivio de sus dolencias físicas y morales; no, en fin, por amor a la nación mexicana, ya que tanto en su prensa como en la tribuna de sus cámaras co-legislativas, no le ocultan, más que su desprecio, el asco que les está inspirando.

"Los americanos, decía en 1913 el órgano de ellos en la Capital (The Mexican Herald. 28 ó 29 jul), nunca podrán amalgamarse con el pueblo mexicano. Por tradición y por naturaleza somos, los americanos, incapaces de ofrecerle una amistad desinteresada." Confesaba otro periódico yanki: "Si deseamos cultivar la amistad de los países hispanoamericanos, es con el fin único de controlar el comercio de aquellos países" (N. O. Times Picayune en Ant.

2 en. 1916), o bien, según frase gráfica del antiguo ministro Bayard, "con el fin de que la ola del tráfico, salida de los E. U., hacia E. U. tenga que refluir," (Band. p. 71) o finalmente, cual lo echa a la calle su prensa con tosca y brutal franqueza: "Existe en nuestro país una poderosa organización de intereses mercantiles que realmente maldito caso hacen de México y de los derechos de su pueblo. Su único deseo es que a México se le agarre por la garganta y se le pacifique no importa cómo, con tal que quede en paz para que sigan ellos explotándola." (Lt. 15 oct. 1921) Cuando trataba el congreso americano, año 1914, de ensanchar aquella explotación, mediante la anexión de México a E. U., impugnáronla varios diputados, por mortificarles la idea de tener que ser connacionales de los "pringosos," (greasers) dijo uno de los oradores. (22 ab. 1914) En el Senado, con igual pulcritud de lenguaje se expresó el galante mister Sharp Williams: "Conocí a los grasientos sólo al divisar a uno de ellos. Me causaron asco, y no quise ya que entrasen a formar parte de nuestra familia nacional;" (Ant. 5 mayo 1914) pero sí, de su abigarrada familia protestante. "Estamos en México, declaró el predicante Inman, simplemente para feriarle su Religión;" (Hear. p. 106) y éso con auxilio de la bandera liberal que, por masónica, no entiende de patriotismo, y con tal de acogotar aquella Religión que cohibe los escarceos de la carne, celebra con los protestantes americanos alianza ofensiva contra los católicos de México. Con ese fin, envió Carranza a E. U., para que estudiasen su sistema educativo protestante, a unos 80 profesores mexicanos que recibió el presidente Wilson y elogió por su empeño en americanizar el sistema de enseñanza mexicano, que en Hispanoamérica quieren imponer los yanquis, para adueñarse primero de las almas, y después del comercio y territorio de esos países. "El americanismo, díjose en el Congreso Protestante de Panamá, consiste en hacer marchar unidos y al mismo paso los negocios y el protestantismo." (Pr. 20 feb. 1916)

Por haber estado Carranza siguiendo a trancos la marcha que le tenían señalada sus valedores de allende el Bravo, los ministros protestantes desgañáronse en el púlpito, en la prensa, en el libro, para hacerle aquella retumbante y ensordecedora propaganda que todos hemos sufrido. En Nueva York, a las puertas de uno de sus templos, repartían un folleto en que se encomiaba de esta bella manera la atroz persecución de que eran víctimas los católicos de México: "Carranza está furiosamente opuesto a la Iglesia Católica y muestra un excelente criterio en la elección de sujetos para prominentes puestos públicos. Varios de los agraciados son protestantes. La verdadera democracia y el cristianismo protestante se llevan de la mano. Carranza está criando una democracia, y México debe, a la fuerza, tener un cristianismo protestante, cuando llegue a transformarse en pura democracia. El actual ministro de Instrucción Pública en México fué educado para metodista. El superintendente de escuelas en el Estado de Guanajuato se graduó en el seminario presbiteriano de Coyoacán. Otro presbiteriano se halla a la cabeza de las escuelas técnicas. Otro ha ido recorriendo el país, explicando al pueblo

la propaganda carrancista. Un protestante es superintendente de las escuelas del Estado de Hidalgo. Otro pertenece al estado mayor de Carranza, y muchos otros importantes," (Ica. 25 nov. 1916) como los protestantes Alfonso Cabrera y Andrés Osuna, que fueron respectivamente gobernadores de una insula en tierra firme, Puebla y Tamaulipas. Añade jubiloso un predicante yanqui: "La mitad de los miembros influentes de la administración carrancista fueron educados en nuestras escuelas." (Inman. Hear. p. 7) En una de éstas, el Colegio Palmer de Chihuahua, estaban educándose, por el 1916, los hijos bastardos del entonces divisionario Pancho Villa y de su rufianesca oficialidad. (Ant. 16 ab. 1916) Reinalda, hija de aquél, muerta de tisis en San Antonio de Béjar, (ag. 1920) pertenecía a la secta bautista.

Como si no bastara ese encumbramiento de tantos herejes en los mejores puestos de la católica nación mexicana, el covachuelista, Rodolfo Menéndez, portavoz del carrancismo en E. U., hizo a los ministros yankis esta apremiante invitación: "Los liberales de México verían con agrado que los Centros Directores del Protestantismo Americano enviaran allá buenos y numerosos misioneros, quienes seguramente contribuirían a desfanatizar el pueblo. Contarían sin duda con la ayuda moral y material del gobierno que les permitiría, sin exigirles renta, el uso de muchos de los templos católicos." (Ext. Apr. 1917)

En prueba de ello, Carranza, que acababa de imponer contribuciones a todos los inmuebles de la Iglesia católica, exoneró del pago de aquéllas a las propiedades de las sectas protestantes americanas. (Veg. 1 Ab. 1917) Por medio del gobernador de Campeche, clausuró todas las iglesias de la capital de aquel Estado, menos una con que obsequió a los protestantes. (Veg. 6 dic. 1914. 3 oct. 1915) En Orizaba, les regaló el templo de los Dolores y una casa que pertenecía a los Padres josefinos. (Ica. 20 mar. 1915)

"Los carrancistas, dicho respectivamente por un obispo y ministro americanos de las sectas, simpatizaban con la labor de los ministros americanos protestantes, y se alegraban de tenerlos en México," (Bp. Cannon. Dr. Inman. Hear. p. 142. 99) donde los mercachifles, dentistas, malas mujeres y toreros de otras naciones pueden ejercer su profesión, mas no su ministerio los sacerdotes extranjeros.

Respecto a Sonora, cuyos sacerdotes eran casi todos mexicanos, todos ellos, ninguno exceptuado, fueron desterrados; al paso que a los predicantes americanos se les concedió, a pesar de su extranjería, dice uno de éstos, un tal Alfredo Wright, completa facilidad para propagar sus herejías entre los católicos de un Estado del que se había expulsado al sacerdote aun nacional. (Veg. 21 oct. 1917) Y cuando en esta nación, cuyo 99 por 100 de habitantes es de católicos, querían entrar sus legítimos pastores, vióse a venerables obispos mexicanos tener que disfrazarse de pelados, y cargar con una canasta de naranjas para poder pasar de contrabando por Laredo. (Veg. 1919. p. 649)

Muerto Carranza a manos de los suyos, quedó su rabia anticatólica in-

yectada en las negras entrañas de su sucesor, Alvaro Obregón. Al predicante Henry Allen Tupper, subvencionado para prestigiar en E. U. el presidio suelto del carrancismo, asegúrole Obregón que estaba aparejada su administración a dar a todas las sectas del protestantismo yanqui la más cordial bienvenida. (Lt. 8 oct. 1902. 29 mar. 1921) Dió más de lo prometido. Un mes después (28 ab. 1921), a la protestante Asociación de Jóvenes Cristianos, sociedad enemiga del catolicismo y de la patria mexicana, escribía Obregón: "Tiene todas mis simpatías el movimiento organizado por la Asociación de Jóvenes Cristianos, porque siembra doctrinas de amor y buena voluntad entre todas las clases sociales. Me es verdaderamente muy satisfactorio prestar mi colaboración en la obra de extender sus trabajos en México," colaboración que así explicaba: "Me propongo desarraigar del pueblo su fanatismo religioso," o séase, descatolizar al pueblo. Con ese fin, remitió a aquella Asociación \$25,000, prometiendo regalarle a los 6 meses igual cantidad, sacada como la primera, no de su peculio particular, sino del erario, del dinero de los católicos, y con infracción de la ley del país. Tal revelan estas palabras de una hoja obregonista, al referirse a esa donación: "México ayuda a la Asociación de Jóvenes Cristianos;" al paso que a la Iglesia Católica, el Gobierno le roba sus templos, sus escuelas, sus fincas; y al clero lo persigue con furor satánico. "He cruzado con orgullo la República, dijo Obregón, de uno al otro extremo, entre las maldiciones de los frailes y los anatemas de los burgueses. ¡Qué mayor gloria para mí! La maldición de los frailes entraña una glorificación." Era ésta su manera de cooperar con la referida Asociación, "a la siembra de las doctrinas de amor y buena voluntad entre las clases sociales." (1)

(1) En un documento firmado por 67 mexicanos, que tuvieron la simpleza de afiliarse a la Asociación Cristiana de Jóvenes, se leen estas sabrosas revelaciones, comprobativas de todos los cargos que a la maleante congrega le hicimos en el texto: "Protestamos en la forma más enérgica contra los actos atentatorios que vienen cometiendo los elementos protestantes, de nacionalidad americana de la misma Asociación, y algunos otros elementos también protestantes, no americanos," (sino mexicanos). Dichos elementos "desarrollan un sectarismo intolerante con fines antimexicanos.....; crean departamentos destinados a la conquista de la niñez por medio de enseñanzas no laicas, (o séase protestantes); favorecen intereses personales contrarios a las tendencias nacionales, y vienen, guiados de un espíritu de propaganda extranjera, persiguiendo una conquista pacífica de nuestro país..... Durante los años que lleva de establecida, la Asociación ha recibido fuertes subvenciones oficiales; su principal fuente de sostenimiento son los mexicanos que constituyen el 95 por 100 de sus socios;" y, sin embargo, "los que imperan en la Asociación son los elementos sajones. Mientras éstos reciben, como empleados, sueldos pingües, los mexicanos reciben exiguos salarios....., acabándose con la separación injustificada de los profesores mexicanos más aptos, para sustituirlos por extranjeros menos eficientes." Finalmente, "protestamos contra la persecución a los socios mexicanos que por haber querido defender el honor nacional, han sido suspendidos sin derecho alguno..... México, 12 de nov. de 1921."

La protección al protestantismo, señal del envilecimiento de los liberales y de su afán por descristianizar a México para mejor tiranizarla.—El protestantismo, impuesto por la masonería.—Odio de los mexicanos, aun no católicos, al protestantismo yanqui

Ese favor de los liberales hacia su amigo y cómplice, el protestantismo yanqui, dáles patente de menguados, en el hecho de festejar a unos herejes cuya sola presencia en la República es un insulto para el mexicano culto e ilustrado que resiente, como es natural, el que unos forasteros ignaros, atrevidos y toscos, que, en vez de hacer labor de concordia, están sembrando los gérmenes de los más profundos odios, en un país donde son ellos antipáticos con extremo; se burlen neciamente de las venerandas costumbres mexicanas; prediquen que son los mexicanos poco menos que bárbaros (who are still but little removed from barbarism. Ant. 19 feb. 1916); que su manera de adorar a Dios es mera idolatría; que ellos mismos son unos paganos; que sus hijos, por pertenecer al clero, son la lepra social; y que sus hijas, por haber adoptado el estado religioso, son infames meretrices. Tales prédicas hicieron que en muchas partes, salida de madre la paciencia, se recibiese a pedradas a los protestantes que a todo escape huían de sufrir persecución por la justicia. (1)

"Todavía recuerdo, narra el Sr. Victoriano Salado Alvarez, que siendo niño, los protestantes de la ciudad (Guadalajara) en que vivía, solían encerrarse en una fracción de viejo convento de monjas, y que la gente acudía allí para burlarse de ellos, ya que no para zaherirlos o maltratarlos, arrojándoles piedras e inmundicias. Por lo cual, los cuitados se vieron obligados a inscribir en las paredes del edificio con letras gordas, que se confundían con las que en el mismo sitio vedaban la operación con que Gulliver apagaba los incendios en Lilipucia, los artículos del código penal que castigan la intolerancia religiosa." (Pr. 13 jun. 1920)

Ese odio de los mexicanos a los hugonotes yankis sube de punto al tra-

(1) Por el año de 1875 adquirieron los protestantes el antiguo colegio de los jesuitas en Oaxaca, mas no pudieron conservarlo por la oposición que les hizo el pueblo. Traspasáronlo a sus amigos, los masones, quienes establecieron su logia en la capilla de Nuestra Sra. de los Dolores y sacristía contigua. En cierta tenida atrevióse un masón a renegar de los 7 sacramentos. Al renegar del Bautismo, tembló la tierra; pero él, aunque inmutado, prosiguió sus reniegos. El castigo no se hizo esperar. Cierta día que estaba rodeado de 7 amigos suyos, un individuo le dió 7 puñaladas y al punto se puso en cobro. (Dcm. III)

tarse de los predicantes mexicanos, testigo un liberal abonado de quien dice otro liberal, Victoriano Salado: "Es cierta la observación de Bulnes: en México, el ministro protestante, y en general el protestante, son algo tan insignificante, tan bajo y tan degradado que se hallan entre el croupier de casa de juego y el proxeneta."

Por cuenta propia sentencia Bulnes: "El desprecio hacia los predicantes mexicanos es supremo. Míralos la sociedad como a pordioseros hambrientos, incapaces de mantenerse de una manera más decente. En el medio social de cierta representación, la mujer de un ministro protestante mexicano es vista como barragana y en ningún círculo tiene cabida. No por protestantes, sino por su fama de pícaros, rehusó siempre Limantour colocar a los ministros protestantes en el servicio de la administración pública, por ellos ansiosamente anhelado para poder robar de cualquier modo que estuviese a su alcance." (Who. p. 139.140.147)

En la América latina, ninguna persona de cultura y representación social se afilia al tuberculoso protestantismo. Sólo vagos, holgazanes, tenderos, peluqueros, zapateros progresistas, sacerdotes hembraados y demás horrrura de la sociedad, son quienes, dejándose ganar por el vientre, venden su alma agusanada por las 30 monedas de Judas. "Sistema de los protestantes, dice Salado Alvarez, es recompensar las adhesiones a su credo con especies monetarias, de donde ha resultado que los que tienen interés en sacar una soldada regular, en vez de dedicarse al trabajo, se han puesto a protestantes." (Pr. 13 jun. 1920) Y aún así, pocas, muy pocas relativamente son aquellas adhesiones, en vista de los miles de predicantes y millones de pesos que viene derramando la herejía en aquellos países. De ello se queja amargamente un Reverendo Speer, presidente que fué, en 1916, del Congreso Protestante de Panamá. Asevera que en Sudamérica hay 1.536 misioneros evangélicos que tienen a su cargo 41.307 prosélitos, o séase, un misionero para cada 26. En sólo 5 años, de 1910 a 1914, esas misiones han costado la suma enorme de 10 millones de dólares. Y sin embargo, todo éso, dice el Congreso, es lamentablemente insuficiente." Por su parte, lamentábase un Reverendo Bell, ministro episcopaliano en Fond du Lac, de que los 8.828 comunicantes que tenía su secta en la América Latina, le costaban anualmente 25 dólares por cabeza, y sólo \$1.40 cada uno de los comunicantes de la diócesis episcopal de Fond du Lac. Añadía: "En los cinco años de 1910 a 1915, con un millón de dólares, obtuvimos en toda la América Latina 720 conversiones, costándonos cada una de éstas \$1.316." A este precio, ¿cuánto costaría convertir los 90 millones de latino-americanos? ¿y cuánto habrían gastado los pobres apóstoles si, para convertir al mundo, hubieran tenido que comprar almas a precio de oro? (Suplemento a Veg. 25 dic. 1921)

Para quien se haya fijado en las páginas anteriores, fácil le será comprender que el decreto de Juárez sobre libre cultismo, y la protección a "los protestantes, por aquél importados a México," (Victoriano Salado) no eran más que el lancetazo que daban a Cristo Juárez y la masonería.

De allí la recomendación de *El Mundo Masónico* (enero 1876) para que se favorezca al protestantismo y se persiga al clero. De allí el que a sus abyectos esclavos mande la masonería mexicana juren en sus logias sobre la biblia protestante, e impongan en México el protestantismo. (El h.: Juan de la Peña. Nuevo México. 5 jul. 1909)

"Si toda religión es un mal, discurre el blasfemo Eugenio Sue, y si una religión cualquiera es necesaria a los pueblos en su estado de barbarie, escojamos del mal el menos; escojamos el protestantismo que guía en último resultado a la negación de toda fe..... El mejor medio de descristianizar a Europa, es protestantizarla." (Cr. 21 mayo 1857. Ségur)

Para el masón Edgar Quinet, "Todas las religiones que han combatido a Roma están en nuestras filas. Las sectas protestantes son las mil puertas para salir del cristianismo." Salirse del cristianismo y retrogradar a la barbarie, tal es el fin anhelado por los liberales mexicanos que nombraron socio honorario de su junta patriótica (A. Concklin. *Correspondance de Juárez et de Montluc*) al masón Quinet, al que llamó a "Lucifer, principio que ha de tener asidos y presos todos los corazones." (Mas. I. 202)

Nunca han negado los protestantes su unión a la masonería luciferina: más bien hacen gala de ello e invitan sus agremiados a unírsele, por "ser la masonería, dicen ellos, enemiga irreconciliable del clero" (Veg. 1921. 746), y por "ser el protestantismo, a juicio de los masones, la mitad de la masonería." (The *Latomia*. II. 164) Decía poco há el American Freemason: "Quien ataque a la (protestante) Asociación de Jóvenes Cristianos, ataca a la masonería." "Dicha Asociación, informaba un masón de fuste, no hace un secreto de que son masones la mitad de sus secretarios y muchos de sus miembros más conspicuos." (Veg. 1920. p. 567)

Que si tanto avivan los masones la propaganda anti-católica de los protestantes, ésto es sin perjuicio de colmarlos en seguida de su más profundo desprecio. A ambos, que naturalmente se aborrecen, cual entre sí los demonios, los une solamente, a par de éstos, su irreconciliable odio a la Iglesia de Dios. "Nosotros, claréase una hoja masónica a sueldo de Díaz, (Prob) estamos convencidos de que todas las religiones sólo sirven para rémora del progreso de los pueblos, y con nosotros está el partido liberal avanzado de la República." (El Combate. 2 jun. 1889)

Para *El Progreso*, órgano del gobierno de Veracruz, "el mal mayor que dejaron los españoles en México, fué el catolicismo: se hizo mal en oponerle el protestantismo; porque ahora hay dos venenos en vez de uno. Se debe declarar guerra sin cuartel a toda creencia, a todo dogma, a toda religión." (La Iberia, periód. del liberal A. de la Portilla. 12 jun. 1872) (1)

(1) Casos hay en que no pueden los impíos, a pesar de su simpatía hacia los apóstatas, ocultar la repugnancia que éstos les inspiran. Cuando por segunda vez tiró al monte evangélico el Pbro. V. P., un diario protestante americano y, a fuer de tal, amigo de liberales, corrió la noticia en esta cruda forma: "Un sacerdote se separa del Catolicismo para hacerse ministro bau-

Por revestir la presente materia una importancia, para México trascendental, la ampliaremos con nuevas confesiones de parte, incontrastables todas ellas, que dejen al enemigo acorralado y sin salida: al buen pagador no le duelen prendas.

En un congreso de librepensadores, reunido en 1882, en la logia del Gran Oriente de Francia, donde resonaban, contra todas las religiones, salvajes bramidos, a un pastor protestante que pretendía aquietar la insolente turba, se le cerró la boca diciendo que tan pernicioso como el catolicismo era su religión. (Mas. I. 323)

"Los ministros católicos y los protestantes, asentó Luis Cabrera, son tan malos como los otros." (Pr. 11 oct. 1917)

Otro carrancista, diputado bozal, dicho González Torres, vociferaba durante la discusión del almodrote de Querétaro: "Todas las religiones están perfectamente corrompidas y se han convertido en una trama de cuentos y leyendas, de absurdos y aberraciones." (Vera. p. 31) ¡Qué honra para la Religión el tener por enemigos individuos del pelaje de un Cabrera o de un Torres González!

A ese mismo tenor, el American Freemason, para quien "atacar al protestantismo es atacar la masonería," jactábase de que "no daría una higa por toda la teología de los protestantes," si bien no dejaba de excitar a "todas las sectas, así hablaba, a que, junto con la masonería, saliesen en orden de batalla, firmes y decididas como una falange de hermanos, contra la Iglesia romana." (Mind. 8 ag. 1914)

"En cuanto a México, si el partido liberal defiende y ayuda al protestantismo, asegura *El Combate* (2 jun. 1889), desacreditado reptil de la prensa, es por considerarlo como instrumento útil para derribar al catolicismo, mas no

tista, y declara que se casará en hallando una mujer a su gusto." (El Paso Herald. 19 dic. 1907) Por aquellas calendas, año de 1907, divulgó la prensa liberal mexicana, que el ex-franciscano, Antonio Valiente, se había separado de la Iglesia, no tanto por yerro de entendimiento como por torpe lascivia. Herido en lo vivo, éste bramó de coraje, y luego confió a los tórculos un su papelucho con este frontis: "Discurso leído por su autor, el ex-presbítero romano, Antonio Valiente y Pozo, en el templo evangélico El Mesías, la noche del 5 de febrero de 1907, con motivo de la celebración de su n a-1 trimonio religioso.—No extraño, decía el bellaco, que lenguas viperinas escupan veneno contra mí, propalando la idea de que mi salida del Romanismo obedece al deseo de casarme; lo que sí extraño es que haya habido algún periódico liberal, que haciendo coro con los hijos del fanatismo, abdicara de sus ideas por falta de carácter, no teniendo valor suficiente para sobreponerse a los respetos humanos."

Decía por su lado la prensa católica: "Siendo este personaje, religioso en Filipinas, apostató allí, y después de algún tiempo volvió sobre sus pasos, se retractó, pidió perdón y tornó al sacerdocio católico. En este estado vino a México, obtuvo sus licencias para ejercer su ministerio, y así continuó. Pero como quien hace un cesto hace ciento, el demonio de la tentación lo llevó a nuevos descarríos, y se burló de una joven, sosteniendo vínculos ilícitos con ella, que no le impidieron sin embargo, seguir celebrando misa sacrí-